

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS
Y PUNTUALES

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 2001



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2001
ACTIVIDADES DE SISTEMÁTICAS Y PUNTUALES
INFORMES Y MEMORIAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2001. II

Abreviatura AAA'01.I

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del
Patrimonio Histórico

C/ Levíes, 27
41071 Sevilla
Telf. 955036900
Fax 955036943

Gestión de la producción:

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales
Área de Programas de Cooperación Cultural y de Difusión e
Instituciones del Patrimonio Histórico

© de la edición: Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores

Edita: Consejería de Cultura.

Impresión Tecnographic, S.L. Artes Gráficas. SEVILLA

ISBN de la obra completa: 84-8266-450-6

ISBN del volumen: 84-8266-452-2 (T. II)

Depósito Legal: SE-3.089/2004 (T. II)

ÍNDICE

ACTIVIDADES SISTEMÁTICAS

ALMERÍA

SEXTA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES SISTEMÁTICAS EN GATAS. LA MESETA SUPERIOR DEL CERRO DE LOS CASTILLOES.....

Pedro V. Castro Martínez, Robert W. Chapman, Trinidad Escoriza Mateo, Vicente Lull Santiago, Rafael Micó Pérez, Cristina Ribuebe Herrada, Roberto Risch, M^a Encarna Sanabuja Yll.

GRANADA

EL YACIMIENTO VILAFRANQUIENSE DE FONELAS P-1 (CUENCA DE GUADIX-BAZA, GRANADA): RESULTADOS DE LA PRIMERA CAMPAÑA DE INVESTIGACIÓN (2001)

Alfonso Arribas Herrera, Eleuterio Baeza Chico, José Sebastián Carrión García, Miguel Cortés Sánchez, Miquel de Renzi de la Fuente, Juan José Durán Valseo, José Antonio Esquivel Guerrero, Guiomar Garrido Álvarez-Coto, Pablo Gumiel Martínez, Juan Carlos Gumiel Gutiérrez, Román Hernández Machado, César Laplana Conesa, Jerónimo López-Martínez, Rafael Pablo Lozano Fernández, Ignacio Martín Lagos, Acacio Martínez Pérez, Paul Palmqvist Barrena, Juan Antonio Pérez-Claros, José Antonio Riquelme Cantal, Fernando Robles Cuenca, Jesús Miguel Soria Mingorance, Vanessa Torregosa Castañón, César Viseras Alarcón.

JAÉN

LAS SOCIEDADES ESTATALES DE LA EDAD DEL BRONCE EN EL ALTO GUADALQUIVIR (PROYECTO PEÑALOSA 2ª FASE). QUINTA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES (2001)

Francisco Contreras Cortés, Juan Antonio Cámara Serrano, Auxilio Moreno Onorato, Gonzalo Aranda Jiménez.

MÁLAGA

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN DE RÍO GRANDE. PROSPECCIONES ARQUEOLÓGICAS Y ELECTROFÍSICAS EN EL TRAMO III (ARROYO DEL LUGAR AL ARROYO DE LOS VALLES).....

José Enrique Márquez Romero, Juan Fernández Ruiz, María Teresa Conejo Predosa, Juan González Martín.

POBLAMIENTO MEDIEVAL EN LA SERRANÍA DE RONDA. CAMPAÑA 2001. PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL EN EL VALLE DEL GENAL

José Manuel Castaño Aguilar

SEVILLA

ANÁLISIS MICRO-ESPACIAL DE LOS ESCORIALES DE MUNIGUA
Thomas G. Schattner, Juan Aurelio Pérez Macías y G. Ovejero Zappino.

ACTIVIDADES PUNTUALES

ALMERÍA

UN PROYECTO PARA LA RECUPERACIÓN Y CONSERVACIÓN DE LA NECRÓPOLIS DEL CERRO DEL JUDÍO DE VÉLEZ-BLANCO (ALMERÍA).....

M^a Inmaculada López Ramón

CÁDIZ

INFORME SOBRE LA ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA REALIZADA EN EL YACIMIENTO ÍBERO-ROMANO DE SIERRA DE AZNAR. (AÑO 2000) ARCOS DE LA FRONTERA (CÁDIZ).....

M^a José Richarte García.

9 ESTUDIO ANTROPOLÓGICO Y DE LOS PRODUCTOS ARQUEOLÓGICOS HALLADOS EN LA NECRÓPOLIS DE "LAS VALDERAS" (ARCOS DE LA FRONTERA, CÁDIZ) DEPOSITADOS EN LOS FONDOS DEL MUSEO PROVINCIAL DE CÁDIZ
María Lazarich González, Olga Bueno Sánchez, M^a José Richarte García.

15 INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA NECRÓPOLIS PREHISTÓRICA DE FUENTE DE RAMOS (PUERTO SERRANO, CÁDIZ), DENTRO DEL PROYECTO ARQUEOLÓGICO ARQUEOSIERRA. LA RUTA DE LOS PUEBLOS BLANCOS

Susana Ruiz Aguilar

RECIENTES HALLAZGOS EPIGRÁFICOS DEPOSITADOS EN EL MUSEO DE CÁDIZ

M^a Dolores López de la Orden

INFORME PRELIMINAR SOBRE EL ESTUDIO DE MATERIALES ARQUEOLÓGICOS DE LA COLECCIÓN DE D. MIGUEL MANCHEÑO Y OLIVARES Y DE LA CAMPAÑA DEL AÑO 1985 DEL YACIMIENTO DE CARISSA AURELIA

M^a José Richarte García.

CÓRDOBA

ESTUDIO DE MATERIALES DE LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN CALLE MORERÍA

Carlos Márquez, Ramón García, J. García, Salvador Vargas.

GRANADA

EXCAVACIÓN PUNTUAL EN EL BARRANCO DEL PASO (ORCE).....

José Gibert Clos, Luis Gibert Beotas, Enrique García Guixé, Oriol Vicente Campos, Alfredo Iglesias Diéguez.

PROSPECCIÓN DE MICROMAMÍFEROS EN LAS LOCALIDADES DE FUENTE NUEVA 3 Y BARRANCO LEÓN (CUENCA GUADIX-BAZA, GRANADA)

Jordi Agustí, Marc Furió, Oriol Oms, Joan Madurell.

TRABAJOS DE DOCUMENTACIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA NECRÓPOLIS IBÉRICA DE TÚTUGI (GÁLERA, GRANADA)....

M^a Oliva Rodríguez-Ariza, Fernando Molina González, Rafael Turatti Guerrero.

COLECCIÓN DE MONEDAS ÍBERO-ROMANAS DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO Y ETNOGRÁFICO DE GRANADA

Inmaculada de la Torre Castellanos, Tadea Fuentes Vázquez.

HUELVA

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL DEL TÉRMINO MUNICIPAL DE BONARES (HUELVA)

Juan Aurelio Pérez Macías

65 ANÁLISIS ARQUEOLÓGICO DEL CASTILLO DE CALA (HUELVA)

Eduardo Romero Bomba, Timoteo Rivera Jiménez.

POBLAMIENTO MEDIEVAL EN LA SERRANÍA DE RONDA. CAMPAÑA DE 2001. PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL EN EL VALLE DEL GENAL.

JOSÉ MANUEL CASTAÑO AGUILAR

Resumen: Abordamos en este trabajo las primeras conclusiones derivadas de los trabajos de campo llevados a cabo en el valle del río Genal, como resultado de la primera campaña de prospección arqueológica superficial enmarcada en el proyecto de investigación que, sobre poblamiento medieval en la Serranía de Ronda, desarrollamos actualmente.

Résumé: Dans cet article s'exposent les premiers conclusions des travaux de prospection archéologique sélective déroulés dans la vallée du Genal (Málaga). Ces travaux ils sont inscrites dans un projet de recherche historique qui étudie la structure du peuplement medieval dans la Serranía de Ronda.

1. INTRODUCCIÓN

La presente memoria supone un avance de resultados de los trabajos de Prospección Arqueológica Superficial desarrollados en el valle del Río Genal (Serranía de Ronda), en el marco del proyecto de investigación "Análisis de la estructura del poblamiento medieval en la Serranía de Ronda", subvencionado por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía.

Estos trabajos de prospección se han circunscrito, a grandes rasgos, a los 15 términos municipales que conforman la cuenca del Genal (Algatocín, Alpandeire, Atajate, Benadalid, Benalauría, Benarrabá, Cartajima, Faraján, Gaucín, Genalguacil, Igualeja, Jubrique, Júzcar, Parauta y Pujerra). Sin embargo, por la amplitud del territorio (con una superficie superior a las 21.000 has), su abrupta orografía y el desigual grado de conocimiento y de información disponible para los diferentes pueblos (tanto bibliográfica como toponímica e, incluso, oral), ha sido materialmente imposible abarcar la extensión total de cada uno de los términos municipales, quedando alguno incluso sin prospectar, aunque con la garantía de ofrecer referencias más o menos fiables sobre la existencia de yacimientos que pretendemos abordar en sucesivas ocasiones. Por otra parte, aunque algunos de los pueblos citados extienden sus límites municipales hacia otras subregiones naturales dentro de la Serranía, como es el caso de los que lo hacen hacia el valle del río Guadiaro, la configuración natural de las áreas geográficas objeto de nuestro estudio, aun cuando éstas se hallen interrelacionadas, ha hecho que las concibamos y tratemos de manera independiente, por lo que incluiremos las vertientes de los municipios que miran hacia el Guadiaro en la campaña destinada al estudio de este valle.

Estrenar nuestro proyecto en este enclave de la Serranía de Ronda, al margen de razones científicas y de interés histórico, debe mucho a nuestra implicación y posicionamiento ante los graves acontecimientos que amenazan una de las zonas mejor conservadas y de más alto valor ecológico de cuantas se encuentran en la Serranía, que no son muchas. La intención, ya vieja, de construir una gran presa en estos terrenos que sirva de acuífero a los verdes campos de golf que disfrutan los nuevos y ricos colonos de las antiguas metrópolis, y la especulación urbanística que busca convertir el valle del Genal y, por extensión, a la serranía rondeña, muy cercana a la costa,

en una nuevo diseminado de urbanizaciones de lujo, acechan de manera preocupante sobre un entorno natural y humano tradicional relativamente bien conservado, al que ahora se añade un rico y variado patrimonio histórico, aún más amenazado, si cabe, por mostrarse menos evidente. Sirva este trabajo para evidenciar una situación que, de materializarse, cercenaría también una parte esencial de nuestra Historia.

La prospección, que desde esta introducción queremos advertir ha sido selectiva, se desarrolló por campañas en los meses de diciembre de 2000, y febrero, marzo, octubre y noviembre de 2001, por un equipo compuesto básicamente por cuatro personas (Pilar Delgado, Jorge Padiál y Sonia Ruiz), al que se debe añadir la presencia puntual del Dr. Pedro Aguayo de Hoyos, al que agradecemos su disponibilidad y experiencia. Igualmente queremos agradecer la ayuda prestada por Pilar Ordóñez Vergara, etnóloga e integrante del equipo del proyecto, quien en todo momento ha puesto a disposición de éste su excelente estudio sobre el valle del Genal, base de indudable valor para la realización de nuestro trabajo de campo.

2. DELIMITACIÓN GEOGRÁFICA.

El valle del río Genal es una de las zonas más tradicionales y características de la Serranía de Ronda, cuyo límite suroeste debe hacerse coincidir con la desembocadura de este río en el Guadiaro.

El río Genal nace en las estribaciones más accidentadas de la Sierra de las Nieves y Sierra del Oreganal, con la que limita al Norte, en el pueblo de Igualeja. Por el Este lo hace con las sierras de Cartajima e Igualeja, subconjuntos de la anterior, todos ellos calizos.

Por el sureste, su cuenca queda perfilada por la Sierra Bermeja, que recibe este nombre sobre todo en el tramo comprendido entre la Sierra de Igualeja y el Puerto de los Guardas. Su geología se compone básicamente de esquistos y peridotitas, actuando como divisoria entre el Genal y sus afluentes (Monardilla y Almarchal) por un lado, y los ríos que desembocan más directamente en el Mediterráneo por otro, como son el Guadalmina y Guadalmanza.

El valle, de pendientes muy pronunciadas pero con una altura moderada, queda cerrado al Oeste por las sierras que sirven de divisoria entre éste y el valle del Guadiaro. Estas sierras arrancan desde el pueblo de Atajate (Peñas Blancas), que actúa como una especie de nudo a partir del cual cambia la dirección Este-Oeste de la Sierra de Cartajima, para volver a la orientación general NE-SO de la mayor parte de los macizos de la Serranía. Esta alineación montañosa (SO) no tiene una denominación genérica especial, sino que recibe el nombre de los municipios por los que pasa: Sierra y Peñón de Benadalid, Montes de Algatocín y Benarrabá, Sierra del Hacho en Gaucín, que es la última en esta cadena, constituyendo, junto con el Peñón de Crestellina, la salida de la Serranía por el SO.

Estas últimas alineaciones montañosas son estrechas y con pendientes muy escarpadas en su caída hacia el valle, siendo bastante más moderadas hacia su lado opuesto, por donde circula el río Guadiaro.

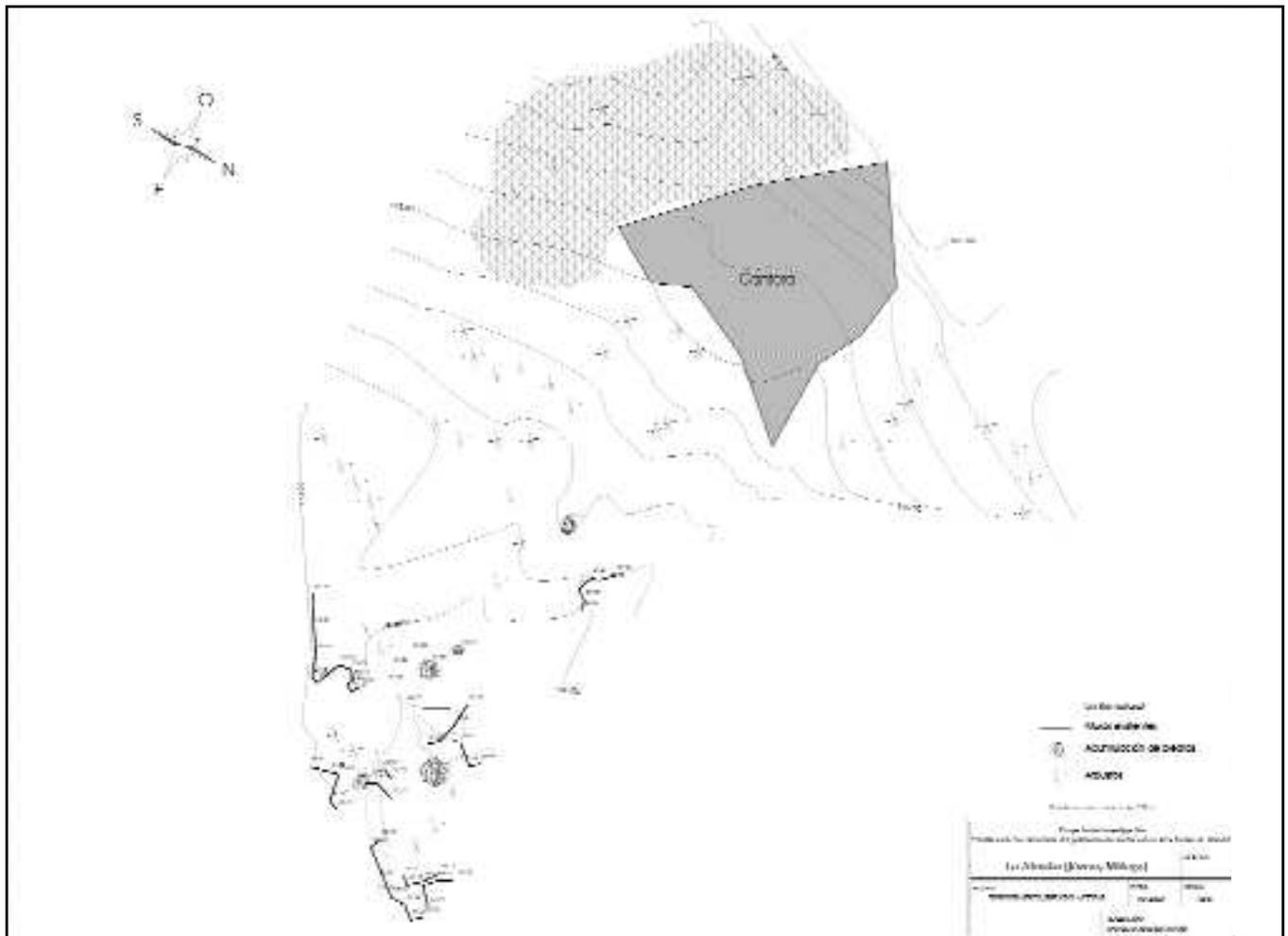


Fig. 2. Topográfico de la Alcudia (Júzcar)

Esta morfología, de aparente área cerrada, y el recorrido del propio río, ha condicionado bastante no ya la situación del hábitat humano, repartido entre una margen y otra del río, sino también las relaciones entre los distintos pueblos. A nivel general, el valle queda dividido en dos zonas, una cercana a la cabecera del Genal y otra hacia la mediación de éste. Los pueblos que componen la primera, llamada Alto Genal, son Atajate, Alpandeire, Faraján, Júzcar, Cartajima, Parauta, Igualaja y Pujerra, los seis primeros en la margen derecha y los dos restantes en la izquierda. Por su parte, el Bajo Genal, queda constituido por las poblaciones de Benadalid, Benalauría, Algatocín, Benarrabá y Gaucín, en la margen derecha, y por Jubrique y Genalguacil en la izquierda.

La mayor parte del poblamiento se concentra, pues, en la margen derecha del río, coincidiendo, en casi todos los casos con las áreas calizas, y sin superar en ninguno de ellos los 750 m.s.n.m., altura por la que también discurre la principal arteria de comunicación actual, y que pensamos histórica, como es la carretera de Ronda a Algeciras (A-369). Esta situación ha propiciado una visión particular, en la que lo más característico es la línea de pueblos que se dibuja en las pronunciadas laderas del valle que, al parecer que están colgados, ofrece una clara imagen de la accidentalidad del terreno y de la magnitud de esta zona.

Esta misma línea actúa también a modo de divisoria entre un paisaje vegetal dominado por el bosque mediterráneo en las áreas bajas y por el matorral y las coníferas en las más altas, aunque estas últimas son fundamentalmente de repoblación. La vegetación, entonces, queda compuesta principalmente por especies frondosas mediterráneas como son el alcornoque y la encina, y coníferas como el pino negral. Otras

especies de gran importancia por su valor ecológico y económico son el pinsapo, el castaño y el pino monterrey.

3. METODOLOGÍA.

Si de por sí el trabajo de investigación arqueológica plantea problemas a la hora de establecer la metodología más adecuada tanto a los postulados teóricos como a las circunstancias específicas en las que aquél se va a desarrollar, todavía resulta más complejo cuando, al tratarse de una prospección superficial, se añaden nuevos escollos, en principio ajenos a la propia investigación, como son el de la difícil accesibilidad del territorio o la escasez de referencias y estudios anteriores sobre el mismo.

La cantidad de kilómetros cuadrados que contiene el valle del Genal, aun siendo muchos, de ningún modo permite adivinar su abrupta y caprichosa configuración topográfica, lo que hace que la proporción tiempo invertido/información obtenida cobre una significación diferente a la que, por ejemplo, pueda darse en un área de campiña. A esto además habría que añadir el deterioro que algunos de los emplazamientos está experimentando en los últimos años y décadas a tenor de la intensificación de cultivos como el castaño, que está provocando una pérdida de suelo por erosión muy importante, y el abandono de zonas de huertas y bancales, nocivas antaño para algunos yacimientos situados en estos espacios, por cuanto suponían canteras de material para la construcción de los segundos, y que en la actualidad están siendo progresivamente absorbidas por un espeso matorral.

Con estas circunstancias, una vez dimensionado el territorio y descartada la posibilidad de plantear en él una metodología de prospección sistemática, por significar ésta un esfuerzo quizá muy superior a los posibles resultados, además de una inversión de tiempo y personal de la que no disponíamos, optamos por el empleo de un método de trabajo selectivo que, en lo fundamental, se ha basado en:

- un barrido de las fuentes bibliográficas más recientes (dado que en ellas se recogen muchos de los topónimos que aparecen reflejados en documentos del siglo XVI) y una aproximación a algunas fuentes antiguas, como catastros (principalmente el de Ensenada) o historias de las rebeliones moriscas, habida cuenta que, para nuestra área de estudio, la ausencia de textos musulmanes de la época es casi absoluta.
- Estudio de la toponimia mayor y menor, apoyado tanto en planos como en la tradición local de algunos de los pueblos. De ésta, al margen de los términos que se refieren a las poblaciones actuales o a los despoblados, la mayoría de ellos de origen claramente islámico y muchos de los cuales ya eran conocidos, la que ha aportado resultados más provechosos ha sido la toponimia menor, mantenida en determinados casos por la tradición oral de los habitantes, aunque desaparecida o sustituida en otros muchos (como por ejemplo Iznazana en Cartajima, que actualmente es identificada por los habitantes con una fuente, aunque es un topónimo de origen árabe que hace referencia a la existencia de una fortificación –hisn, de ahí la raíz izna–, que efectivamente existe en los alrededores de aquélla).
- En otro apartado, aunque estrechamente vinculado al anterior, se encuentran las noticias sobre indicios o restos aportados por los habitantes de las distintas localidades, resultado de un ejercicio complementario de entrevistas con los que son buenos conocedores de los territorios en los que viven. Sin embargo, no siempre ha sido posible establecer contacto con algunas de estas personas, tarea, pues, inacabada que posponemos para próximas ocasiones.
- Visita a los yacimientos y reconocimiento sobre el terreno. Esta labor de campo se ha basado esencialmente en la recogida de algún material, cuando esto ha sido posible (cerámica fundamentalmente), que nos permitiera establecer o proponer al menos una cronología relativa para cada lugar; en un análisis de su extensión y en la documentación de otros indicios relacionados con él, como restos de edificaciones, acumulaciones de materiales constructivos, etc.
- Elaboración de la ficha de campo y localización topográfica de cada uno de los yacimientos, basada, esta última, en una delimitación poligonal en planos a escala 1:10.000. En la ficha de campo se anotan cuantas observaciones estimamos oportunas tanto para nuestra investigación como para la posterior realización de una base de datos, actualmente en proceso de diseño, y de la ficha de datos para el programa “Arqueos” de la Consejería de Cultura.

A estos trabajos, algunos de ellos todavía abiertos, como no podría ser de otra forma, habría que añadir la elaboración de planimetrías y levantamientos topográficos de aquellos yacimientos que por sus características y relevancia de los restos conservados, presentan unas óptimas condiciones para ofrecer visiones, por parciales que sean, acerca de su organización interna, aparte de documentar de manera más fiable las estructuras emergentes o a ras de suelo que son visibles. En este sentido, y como ejemplo, es curioso ver la trascendencia que determinados autores recientes han concedido a la localización de los despoblados moriscos, algunos incluso visitando unos pocos sobre el terreno, sin que ninguno haya llegado más lejos que a la mera introducción de una escueta nota anecdótica acerca de la existencia de sus restos en superficie.

Por último, hemos dejado a un lado, aunque sea momentáneamente, a las actuales poblaciones, ya que entendemos que

las mismas constituyen por sí yacimientos que requieren un tratamiento específico, dadas sus especiales circunstancias. Las transformaciones que estos pueblos han experimentado en los últimos años, unidas a la ausencia de un mínimo control arqueológico en las obras realizadas en su interior, dificultan cualquier apreciación histórica que no sea la ofrecida a través de su topónimo. No obstante, existen todavía en algunas de ellas restos de construcciones, como son torres, que, en la medida de lo posible, estamos intentando documentar.

4. RESULTADOS Y PERIODIZACIÓN.

A continuación exponemos algunos de los datos que creemos más interesantes para la contextualización de nuestras conclusiones históricas. Están extractados de la ficha de trabajo que hemos utilizado, y que se ha comentado más arriba. Supone, por tanto, parte de nuestro catálogo de yacimientos.

Siglas: AG-01

Nombre: Benahamón

Municipio: Algatocín

Situación: Ladera

Descripción: El presente yacimiento es uno de los que mejor se conservan de los vistos hasta el momento. Esta conservación no sólo atiende a la envergadura de algunas de las estructuras de muros (son perceptibles varias plantas de viviendas) y bancales, sino a la relativamente intacta organización del asentamiento (con existencia de calles y caminos) y a la conservación de algunos elementos fundamentales para el mismo, como puede ser el pozo localizado junto a un quejigo y que aún conserva parte de su revestimiento de piedras, o a la presencia de una necrópolis en un claro del bosque hoy poblado por naranjos (esto por referencia oral). Así, no sólo nos encontramos con un despoblado más de los que se hallan en el General, sino, uno de los más interesantes desde el punto de vista de la investigación de estos emplazamientos, abandonados paulatina o bruscamente tras las revueltas moriscas. Sin embargo, lo que ha sido positivo para la preservación de determinados elementos como las viviendas, no lo ha sido tanto para el hallazgo de material cerámico en superficie que nos permita establecer una cronología aproximada. En una primera visita, sólo se observan de estos materiales, numerosos restos de tejas, presentes en todos estos yacimientos. Los muros suelen ser de mampostería ordinaria dispuesta en hiladas regulares y mortero de cal. Las dimensiones del pozo o cisterna son: 120 x 140 y 160 cm. de profundidad. Su planta es cuadrangular. Como nota curiosa, medimos el perímetro del tronco de un quejigo existente junto a una vivienda: 290 cm., es el resultado. Medimos una de las viviendas, orientadas, como las terrazas, de Norte a Sur: 652 cm de longitud por 493 de anchura. La potencia de los muros es de 60 cm. Al pie de estas viviendas, y a una cota algo más baja parece que se hallaban las calles.

Siglas: AL-01

Nombre: Los Castillejos de Ambereg

Municipio: Alpendeire

Situación: Altura

Descripción: Se trata de un asentamiento fortificado, probablemente de época morisca (moderna). Su configuración se realiza a través de terrazas con grandes muros de contención de piedra seca. Describe al menos tres de estas terrazas, muy deterioradas tras emplearse el solar como zona de cultivo. Se encuentran numerosos restos de teja y poca cerámica, debido quizá a la difícil detección de estos restos en un terreno invadido por la vegetación como es este caso. Su clasificación como refugio o albacar se debe a la proximidad que presenta respecto al pueblo de Alpendeire, con el que está claramente

relacionado. Tal vez haya que ponerlo en relación con las revueltas moriscas que se producen en la Serranía de Ronda, y concretamente en el Valle del Genal, a comienzos y mediados del s. XVI, aunque en este caso parece ser una posición castellana y no morisca. La fábrica de la cerca es de mampostería de piedras en hiladas regularizadas por calzós.

Siglas: AL-02

Nombre: Vasija

Municipio: Alpendeire

Situación: Ladera

Descripción: En el emplazamiento se observan restos evidentes de cimentaciones de muros de mampostería, así como acumulaciones de tejas y alguna tegula. Los restos cerámicos son sobre todo de grandes vasijas de almacenamiento con cordones digitados. No hay cerámica vidriada que no sea la moderna, que existe en poca cantidad.

Siglas: AL-03

Nombre: Despoblado de Audalaza

Municipio: Alpendeire

Situación: Ladera aterrazada

Descripción: Es uno de los despoblados que tanto se citan en los textos del siglo XVI como participantes de las revueltas moriscas. Y efectivamente, de esta época existen restos de cerámicas y, con probabilidad, los restos más evidentes y mejor conservados de muros y casas, así como bancales y acequia. No obstante, se trata también de un asentamiento de mayor antigüedad, ya que la existencia de cerámicas nazaríes o incluso anteriores (almohades) lo convierten en un lugar de larga ocupación y mantenimiento de la misma hasta la expulsión de los moriscos. Sin duda, la configuración del sitio con la organización de bancales y distribución de algunas de las viviendas, así como la apertura de la acequia, con azud en el arroyo de Audalaza y a unos 500 metros del yacimiento y la necrópolis (orientada al este, esto es en la parte alta del yacimiento) pertenecería a época nazarí, momento en el que creemos se formaría esta alquería. No es este un caso aislado, ya que hemos observado cómo el origen de otros despoblados que se abandonan tras las revueltas, se constituyen en una época bastante anterior, normalmente en tiempos almohades y, sobre todo, nazaríes. Resulta difícil establecer con acierto si la necrópolis es de una u otra época, o si se trata de la continuidad de ambas. Se observan también abundantes restos de tejas y camino empedrado. Su visibilidad es limitada e incluso cerrada hacia todos los puntos, siendo su comunicación más sencilla con Atajate que con Alpendeire, al que pertenece. En frente de este yacimiento encontramos también restos de bancales y alguna cerámica. Aunque lo hemos diferenciado de éste, todo parece indicar que se trata del mismo, correspondiéndose a un área de cultivo, esta vez de secano (olivar).

Siglas: AL-04

Nombre: Frente al despoblado de Audalaza.

Municipio: Alpendeire

Situación: Ladera

Descripción: Aunque lo hemos considerado como yacimiento independiente, el análisis posterior nos mueve a tratarlo en relación con el Despoblado de los Caserones, del que se halla justo enfrente. Así, parece ser un área de cultivo de secano perteneciente al mismo yacimiento, de ahí la escasez de cerámicas (y las existentes son modernas y pocas medievales) y la existencia de algunas pequeñas paratas de cultivo.

Siglas: AL-05

Nombre: Rosa Lavá

Municipio: Alpendeire

Situación: Ladera

Descripción: Se trata de un yacimiento de carácter rural, cercano al arroyo Audalaza del que no quedan restos de construcciones y del que no podemos establecer una cronología precisa puesto que no hemos encontrado indicios cerámicos. Solamente hallamos restos de tegulae. Se halla en el camino entre Atajate y Alpendeire.

Siglas: AL-06

Nombre: Pospítar

Municipio: Alpendeire

Situación: Ladera

Descripción: Despoblado organizado en terrazas, con grandes muros de piedra seca y mampostería organizada en hiladas y mortero de cal. Asombra la anchura de algunos de los muros, precisamente de aquellos que se disponen de una forma transversal a los bancales, no guardando relación aparente con estos últimos ¿posible cerca amurallada?. Algunos de los muros de posibles viviendas presentan una típica factura nazarí, de mampostería concertada en hiladas y enripiada. Abundancia de tejas y material constructivo, aunque muy poca representatividad de cerámica (se recoge no obstante muestra poco significativa). Contabilizamos un total de cuatro terrazas para la zona habitada y, al menos, otras tantas para la posible franja de cultivo, ubicada a los pies de aquélla. Existen afloraciones de travertino en los alrededores, y aún es visible la presencia de alguna posible fuente. Las terrazas se disponen de Este a Oeste. En el centro del emplazamiento se abre una zona semicircular sin construcción que no sabríamos interpretar. La visibilidad del lugar es muy similar a la de otros asentamientos de este tipo (alquerías en un principio); es decir, abierta o limitada hacia unos puntos y cerradas hacia los que se hallan por encima del despoblado. En este caso es abierta o, más bien, limitada al Oeste y cerrada en el resto. No es descartable que este despoblado, quizá junto con el actual pueblo de Alpendeire, utilizara como área de cultivo, sobre todo de regadío, la zona de las huertas que están por encima de la Fuente del Foncal; área con abundancia de aguas. Según las fuentes escritas (Bula de Erección s. XVI) Pospítar se adscribió a la parroquia de Atajate (Galán y Peinado, 1997).

Siglas: AL-07

Nombre: La Alcaría.

Municipio: Alpendeire

Situación: Ladera

Descripción: Bien poco se puede decir de este emplazamiento que no sea indicar la existencia de tegulae y cerámica de almacenamiento a torno, descubiertas a raíz de la apertura de un perezoso. No obstante, también son apreciables algunos restos de materiales constructivos de otra naturaleza, como ladrillos y mortero, lo que demuestra la localización de estructuras próximas, aunque no sepamos dónde, ni si son contemporáneas. Por el topónimo islámico que presenta, la Alcaría, este lugar ha debido estar relacionado a una economía agrícola hasta bien entrada la Edad Media, sin embargo no se constatan, al parecer, este tipo de asentamientos rurales en época Nazarí que no sean los despoblados moriscos. Su visibilidad es cerrada hacia todos los puntos cardinales, aunque es probable que, por su cercanía al arroyo, esta franja estuviera antaño despejada de arbolado.

Siglas: AT-01

Nombre: Los Tajos

Municipio: Atajate

Situación: Altura

Descripción: El asentamiento, indistintamente de la época, parece haber ocupado toda la superficie de la Peña, aunque por la dispersión de la cerámica, dicha ocupación fue diferencial. Así hay sectores del yacimiento en los que abundan más las cerámicas tardorromanas o ibéricas. No obstante, esto puede deberse a las actuaciones posteriores que se dieran

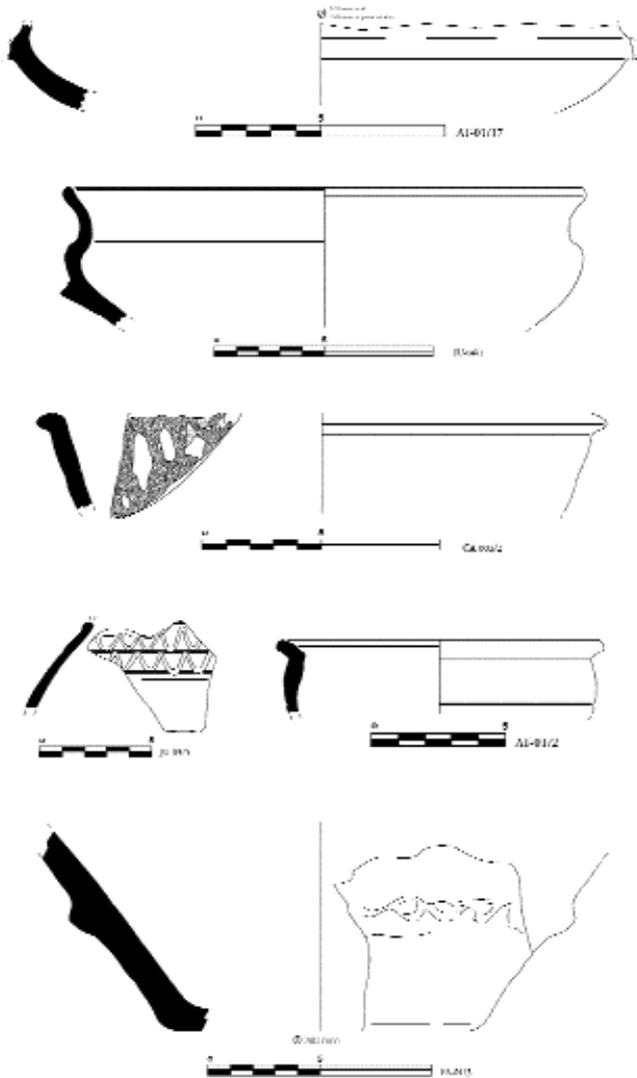


Fig. 3. Cerámicas

bien en época medieval o más reciente. En superficie son apreciables varias alineaciones de muros, si bien no podemos establecer la época a la que corresponden (tal vez medieval), así como acumulaciones de tejas. Sería necesaria una limpieza para poder apreciar algo más en detalle estas construcciones. En cuanto a su situación, elevada y dominante respecto al territorio que lo circunda, hace de este yacimiento un lugar bastante propicio para la instalación de algún tipo de asentamiento defensivo o simplemente de control. Muy cercano a este lugar se encuentra alguna torre, como la de Santa Cruz, de época medieval, y algunos establecimientos rurales tardorromanos y visigodos que creemos estrechamente vinculados con Los Tajos. Se trata, por tanto, de un asentamiento de especial relevancia dentro del espacio que comprende el Alto Genal, ya que en ninguno de los que hemos localizado se da una secuencia como la de aquí. Su posición de dominio hace que su visibilidad sea abierta hacia todos los lados, a excepción de la parte suroccidental, que es más limitada.

Siglas: AT-02

Nombre: El Montecillo

Municipio: Atajate

Situación: Ladera y en cerro necrópolis

Descripción: Existen abundantes restos de "tegulae" esparcidos por la zona en torno a la posible villa, aunque sería necesaria una visualización más detenida para obtener más cerámica, ya que los restos recogidos son escasos y amorfos.

No obstante, parece tratarse de un asentamiento rural, probablemente tardorromano, a tenor de la necrópolis próxima, datada entre los siglos V y VII? Las tumbas de ésta son de fosa simple excavada en la roca, bastante blanda, y fueron algunos, muy pocos, los elementos de ajuar que se hallaron en las mismas. En el lugar de la villa existen alguna construcción que podría vincularse a ella o bien utilizar materiales de la misma. La visibilidad de la villa es bastante limitada, dado que se ubica de cara a un arroyo, dejando a sus espaldas el monte.

Siglas: AT-03

Nombre: El Sotillo

Municipio: Atajate

Situación: Ladera

Descripción: Se trata de una loma con vertiente hacia el oeste (hacia el Guadiaro), aunque por su localización y altura está relacionada con los asentamientos del valle del Genal y, concretamente con el de los Tajos de Atajate, de los que está muy próximo. En la cima del monte, arriba del yacimiento, la apertura de un camino probablemente haya provocado la pérdida de vestigios en esta zona, por los que los materiales se encuentran en la misma ladera. Son sobre todo materiales de construcción, siendo la cerámica muy escasa. Visibilidad: abierta al Norte; limitada al Este y cerrada al Sur y al Oeste.

Siglas: BE-02

Nombre: Torre del Frontón

Municipio: Benadalid

Situación: Altura

Descripción: Se trata de un torre de mampostería concertada en hiladas irregulares con verdugadas. Mortero de cal y arena. Conserva restos de enfoscado. Sus lados miden: Norte: 585 cm. Este: 585 cm. Sur: 585 cm. Oeste: 580 cm. Delante se sitúa un aprisco que, en principio parece posterior (sus medidas son 580 x 770 x 480). Su relación con el Castillo de Benadalid es evidente, siendo probable una cronología cristiana, al igual que las reformas del castillo.

Siglas: BE-03

Nombre: Benamaya

Municipio: Benadalid

Situación: Ladera

Descripción: A parte de la organización abancalada del poblado, sólo podemos añadir la existencia de algunas estructuras a ras de suelo y de un edificio situado en el límite de uno de los bancales altos al que la tradición le ha dado el nombre de "Iglesia de Banamaya". La escasez de restos cerámicos (sólo hemos podido recoger algunos en superficie), hace que para este yacimiento demos una cronología poco precisa. Sobre la existencia de la iglesia sí se conocen menciones en el libro de Apeo y Repartimiento conservado en el Archivo de la Real Chancillería de Granada nº 34 (según N. Cabrilla). La escasa correspondencia de lo descrito sobre el despoblado en el s. XVI con lo que hoy se conserva es buena prueba del grado de destrucción que han experimentado algunos de estos emplazamientos. En los alrededores, no muy lejano del bancal de la iglesia y junto a otro más bajo, existe una oquedad que bien pudiera tratarse de una mina o más bien de un silo.

Siglas: CA-01

Nombre: Iznazana

Municipio: Cartajima

Situación: Altura

Descripción: Asentamiento de altura con hábitat aterrazado (se conservan al menos dos terrazas), en el que se sitúa, en la posición más elevada, un puesto de vigilancia bien definido. Tiene visibilidad abierta al sur y al suroeste y limitada al norte, noreste y noroeste. Su situación es bastante estratégica, ya que se

sitúa al pie de uno de los caminos tradicionales que comunican la meseta de Ronda con la cabecera del río Genal. Por la cerámica recogida en superficie, podría situarse en torno a los siglos X-XI, período final de las revueltas del emirato e inicial de la estabilización de este territorio con el califato. Sin duda el topónimo Iznazana se refiere a este emplazamiento, ya que la raíz -IZNA- hace referencia a un HISPANICUM, lugar fortificado en altura.

Siglas: FA-01

Nombre: Las Cuartas

Municipio: Faraján

Situación: Ladera

Descripción: Parece tratarse de un asentamiento en la zona alta de la ladera, con preparación del suelo mediante bancales, hoy prácticamente destruidos. La existencia de caserío sólo es patente a través de las acumulaciones de tejas que se observan en todo lo que hemos considerado como yacimiento, si bien no sería de descartar que existieran algunas más en zonas más bajas, en donde se encuentra un aljibe, conocido a través de noticias orales. En todo caso no es un asentamiento muy grande. No obstante y casi con seguridad, éste se extendería también por la parte más alta, por donde discurre el camino, elemento por el que habrán desaparecido los restos en este sitio. La cerámica recogida en superficie es tosca, aunque la mayoría a torno, con presencia de restos de grandes vasijas de almacenamiento con cordones digitados o lisos. No hay cerámica vidriada.

Siglas: FA-02

Nombre: Cenejí

Municipio: Faraján

Situación: Ladera

Descripción: Como ocurre en todos los yacimientos organizados en este tipo de terreno, existen algunos indicios de muros, probablemente pertenecientes a estructuras de casas y paratas, ambas conjugadas. De su presencia son buena muestra los abundantes restos de tejas esparcidos por una amplia zona, todos muy fragmentados, como la cerámica, lo que es resultado de la destrucción posterior de los restos por acciones agrícolas. Sobre la cerámica, los únicos fragmentos vidriados corresponden a tipos y facturas de época moderna. El resto, sin embargo, entre los que hay tinajas con cordones, es de aspecto más tosco o simplemente menos cuidado. La visibilidad es reducida hacia todas partes, salvo hacia la zona del pueblo de Faraján, distante a pocos metros y situado al SO. Este topónimo, según M. Ación (1979), es probable que provenga de la tribu beréber de los Sinhaya.

Siglas: FA-03

Nombre: Cenejí II

Municipio: Faraján

Situación: Ladera

Descripción: Parece asentamiento aterrazado situado en loma en el que es posible observar gran cantidad de tejas amén de algunos restos de estructuras de muros. Entre la cerámica dispersa existe mayor cantidad de fragmentos de vasijas de almacenamiento, aunque también los hay de cerámicas finas vidriadas. Como todos los yacimientos de este tipo su organización es escalonada ocupando toda la loma hacia su mediación. A su derecha (sureste) es visible el río Genal, quedando delimitado al lado opuesto por un barranco. Tipológicamente parece una alquería de época almohade o nazarí, aunque podría ser anterior a tenor de alguna cerámica. Al mismo tiempo, parece posible su continuidad hasta época moderna, sin embargo los restos de este periodo son casi inexistentes. Es de destacar también la gran cantidad de piedras procedentes de la reciente destrucción de estructuras, siendo perceptible algún pequeño perfil soportado por las raíces de los árboles. Su visibilidad es: cerrada al Norte; abierta al Sur y limitada el Este y Oeste.

Siglas: JB-01

Nombre: Monarda

Municipio: Jubrique

Situación: Ladera aterrazada

Descripción: La disposición del yacimiento se establece a través de bancales y edificaciones de hábitat disperso en torno a dos barrancos. El principal hacia donde miran todas las edificaciones es el del arroyo de Monarda. En uno de los bancales, construidos con piedra seca, y en la explanada existe una gran acumulación de piedras a la que llaman llano de la iglesia. La cerámica recogida en superficie es muy escasa, dado que la ausencia de cultivo no origina el arado del terreno. De la poca que hemos encontrado no parece haber desconexión con la época en la que se enmarca este yacimiento (materna).

Siglas: JB-02

Nombre: Benamedá

Municipio: Jubrique

Situación: Ladera

Descripción: Zona aterrazada con bancales de piedra seca muy deteriorados. El yacimiento parece extenderse a ambos lados del camino, aunque la mayor cantidad de cerámica y acumulaciones de tejas se encuentran en la parte izquierda. Abundan sobre todo los restos de tejas y de algún ladrillo, mientras que los cerámicos están muy fragmentados y rodados. No se aprecian restos de muros que no sean los de los propios bancales, por lo que parece que aquellos fueron objeto de expolio para la construcción de éstos. Su visibilidad es limitada al Norte, abierta al NO y cerrada en el resto.

Siglas: JI-01

Nombre: Alto del Conio.

Municipio: Jímera de Líbar

Situación: Altura

Descripción: En realidad se trata de dos asentamientos distintos. Uno situado en el lateral Sur (tardorromano) y el segundo en el pico más alto de este canchal (la torre), ubicado en el saliente más septentrional. En cuanto al primero, se pueden observar algunos restos de cimentaciones de muros, muy arrasadas, ocupando una especie de rellano junto al cortado jalonado por las calizas. Incluso parece intuirse por este lado una especie de entrada natural al lugar. La visibilidad es abierta a todos lados excepto al norte.

Siglas: JU-01

Nombre: Benajayón o Zarrajuelas

Municipio: Júzcar

Situación: Ladera

Descripción: Organización aterrazada del yacimiento, con visibilidad limitada al norte, oeste y sur y cerrada al este. Se tiene constancia por referencias orales de la existencia de una tumba realizada con lajas de piedra. En los alrededores existe un tejár. También se observa en el yacimiento escoria de metal, aunque en poca cantidad.

Siglas: JU-02

Nombre: El Romeral

Municipio: Júzcar

Situación: Altura

Descripción: Se trata de un emplazamiento en altura, rodeado por una cerca de piedra seca mal conservada, al igual que el resto de los que se observan en superficie, ya que estos se encuentran a nivel de cimentación e invadido por la vegetación. La técnica constructiva de estos muros es igual que la de la cerca; piedra seca alternada con afloramientos naturales de la roca. Especialmente, es un asentamiento que pudo estar relacionado con el yacimiento de La Alcudia (JU-03). El material que hemos hallado en superficie, muy fragmentado, pare-

ce tipológicamente tardorromano, aunque hay visos de que pueda ser también emiral. Es por tanto un asentamiento de recinto fortificado. Visibilidad: abierta al N, E y S; cerrada al O. Hemos encontrado fragmentos de roca que son claramente alóctonas como esquistos, cuarcitas y areniscas.

Siglas: JU-03

Nombre: La Alcudia

Municipio: Júcar

Situación: Cerro amesetado

Descripción: El yacimiento ocupa gran parte del área amesetada del cerro, extendiéndose también por sus alrededores. Existen numerosos restos de cimentaciones de muros de mampostería, algunos de grandes dimensiones, sin embargo la ocupación del asentamiento es diferencial, distinguiéndose, a primera vista, ocupación de zonas según la época. Existen también numerosos restos de tejas y tegulae así como de cerámica muy variada, que va desde la realizada a mano, tanto de época prehistórica (Bronce Final) como posterior, hasta la confeccionada a torneta, torno y vidriada, ésta última probablemente almohade. Creemos que este emplazamiento, altomedieval de tradición indígena, puede estar estrechamente vinculado con el vecino de El Romeral.

Siglas: JU-04

Nombre: Castillejo de Las Lomas

Municipio: Júcar

Situación: Altura

Descripción: Es un cerro aislado en las estribaciones de Sierra Bermeja. Conserva aún restos de muros de piedra, algunos con alzado considerable, y quizá un aljibe, tapado ahora por la remoción de tierras causada por el cortafuegos. Su estructura se asemeja bastante a la de una pequeña fortaleza o fortín, quizá vigía o refugio, con un también pequeño hábitat en las laderas oriental y occidental, aunque de poca importancia. Sin embargo, la cerámica recogida está realizada toda a torno con la exis-

tencia de un sólo fragmento vidriado y abundancia de vasijas de almacenamiento. Es también notable la gran cantidad de tejas dispersas por todo el lugar. Su visibilidad es abierta hacia todos los puntos a excepción del E y SE, donde es limitada.

Siglas: PA-01

Nombre: El Altillo

Municipio: Parauta

Situación: Cerro

Descripción: Por la escasez de material y proximidad al pueblo, parece tratarse de algún tipo de puesto vigía que tuviera algo que ver con las revueltas moriscas de inicios del siglo XVI.

Siglas: PA-02

Nombre: Benajacín

Municipio: Parauta

Situación: Ladera

Descripción: Sobre la estructura organizativa del asentamiento es poco lo que se puede aportar que no provenga de lo visto en otros lugares, ya que la erosión y las constantes tareas de arado sobre el mismo ha propiciado su casi completa destrucción. Quizá pueda verse algo a través de la dispersión/acumulación de restos de tejas, aunque esto es muy relativo dada la pendiente que tiene. No obstante, los restos de este tipo de cerámica de construcción son muy abundantes. En cuanto a la cerámica, el fósil guía que mejor y más información nos está aportando, los restos de ésta pertenecen a formas comunes y vidriadas tanto islámicas como mudéjares, aunque predominan las primeras. Basta reflejar, como ejemplo, tipos que podríamos acotar entre los siglos XI-XII. La visibilidad del emplazamiento es muy limitada hacia todos los puntos, e incluso cerrada en algunos, como hacia el NE.

Aunque para algunos de ellos se ha adelantado una propuesta de cronología, la periodización de los yacimientos detectados quedaría de la forma siguiente:

	E. Bronce	Ibéricos	Romanos	Tardorromanos	Altomedievales	Almohades Nazaríes	Nazaríes Moriscos
AG-01							
AL-01							
AL-02							
AL-03							
AL-04							
AL-05							
AL-06							
AL-07							
AT-01							
AT-02							
AT-03							
BE-02							
BE-03							
CA-01							
FA-01							
FA-02							
FA-03							
JB-01							
JB-02							
JI-01							
JU-01							
JU-02							
JU-03							
JU-04							
PA-01							
PA-02							

5. CONCLUSIONES PRELIMINARES.

Aun faltando algunos aspectos y lugares que aclarar y visitar, y a expensas también de poder realizar conexiones y paralelos con las otras dos áreas contempladas en el proyecto (depresión de Ronda y valle del Guadiaro), los resultados obtenidos, en sí mismos, permiten aventurar algunas apreciaciones que, pensamos, podrán ampliarse durante el desarrollo de este proyecto de investigación.

Entre los objetivos de carácter histórico que planteábamos desde un principio, los que más necesidad de contestación tenían eran aquellos relacionados con la continuidad o discontinuidad del poblamiento de época romana y el establecimiento, tras la conquista islámica, de tribus beréberes extensible a toda la geografía de la Serranía de Ronda, la antigua Takurinna de las fuentes escritas musulmanas. Al mismo tiempo, otro gran eje en nuestra investigación trataba de establecer el origen de los despoblados de época morisca y su independencia y relación con el actual poblamiento.

Esta prospección, aunque a una escala más modesta de la que hubiéramos querido, ha aportado valiosos datos sobre la organización del poblamiento en época medieval, algo que para esta región era totalmente desconocido.

Para las épocas más antiguas, se observa cómo el poblamiento se concentra en áreas cercanas a las regiones tradicionalmente ocupadas, como la meseta rondeña, aunque con una dinámica muy distinta, que quedará reflejada en una forma de concentración de la población también diferente (1). Nos referimos a los asentamientos localizados en cerros predominantes, o de altura, en los que es posible advertir algunos restos de época tardorromana, y que continuarán ocupándose en la primera Edad Media. Estos lugares, siempre situados a unas cotas relativamente altas (superiores a los 900 m.s.n.m.), son en casi todos los casos pequeños poblados regidos por una economía de subsistencia a tenor de las posibilidades de explotación de su territorio circundante, que quedan reflejados en el registro material por estructuras de casas y restos de murallas modestas que aprovechan fundamentalmente las irregularidades y la accidentalidad del sitio (caso del Conio, El Romeral, La Alcudia o Los Tajos). Se tratan pues de establecimientos poblados por comunidades indígenas que encuentran en estos lugares, alejados de los que fueron grandes centros de producción, la posibilidad de desligarse de los señores, proceso que, como ha apuntado Manuel Ación en varias ocasiones, se intensificará con la conquista islámica. Sin embargo, entre los yacimientos detectados de esta naturaleza, existe alguno que se destaca un tanto de esta dinámica, ofreciendo una situación y un registro diferente: Los Tajos de Atajate, punto con una larga tradición en su ocupación al que podríamos relacionar la necrópolis de El Montecillo, datada en época visigoda por sus excavadores (Reyes y Menéndez, 1986), si no directamente, sí al menos, como perteneciente a su área de influencia.

La pervivencia de tales lugares la podríamos llevar hasta los siglos X-XI, a tenor de la cerámica y configuración de algunos de estos yacimientos. Tal es el caso de Iznazana y El Castillejo de las Lomas, cada uno a una margen del Genal, que desaparecen en esta época, aunque no pensamos que sus orígenes fueran también similares. El segundo guarda mayores semejanzas con los asentamientos citados, aunque en este caso no estemos muy seguros aún de si su origen es también indígena o si, por el contrario, habría que ponerlo en relación con alguna tribu beréber de las establecidas tras la conquista. Mientras que el primero, por su situación junto un camino de comunicación tradicional entre el Alto Genal y la meseta de Ronda y su organización fortificada, amén de algunas cerámicas en verde y manganeso, podría tratarse más bien de una fundación auspiciada por el Estado califal como punto de apoyo y control de un territorio recién pacificado tras las

revueltas de la primera fitna. Ello nos llevaría a considerar también a este territorio, pero todavía con las debidas reservas, como un ejemplo más de área con población encastillada, o territorio de husun, inmerso en un nuevo escenario al que irá adaptándose, fenómeno sobre el que continuaremos profundizando.

De la misma época, y en un lugar de menor altura y con extensiones más modestas, encontramos algunos yacimientos, la mayor parte de ellos muy arrasados y casi desaparecidos, con cerámicas de almacenamiento hechas a torno, que constituirían el reflejo de pequeñas aldeas o alquerías difíciles de datar, aunque podrían situarse en torno a la misma época, siendo reflejo del primer momento de bajada de las zonas altas a las más accesibles que aparece en las fuentes escritas. Entre estos yacimientos se encuentran las Cuartas (FA-01), Cenejé (FA-02) o Vasija (AL-02), situados todos a unas altitudes bastante más moderadas.

Entre esta tipología de yacimientos se deberían identificar los establecimientos protagonizados por las tribus beréberes que se asentaron en esta zona tras la conquista islámica, al menos según las fuentes. Hoy por hoy, la homogeneidad del registro que manejamos, cerámico esencialmente, impide que podamos aislar estos asentamientos, quizá por permanecer aquél solapado por los parecidos formales que mantienen las piezas beréberes con las de la tradición antigua. Igualmente, y en contra de lo que defiende algún autor para áreas berberizadas, los yacimientos cuentan con características similares entre sí, y en ellas no se hallan precisamente elementos e infraestructuras que generalmente se han atribuido como introducidas por estos grupos norteafricanos, como pueden ser los sistemas de irrigación.

Otro de los grandes objetivos consistía en localizar con mayor exactitud los despoblados moriscos y ver hasta qué momento se remontan. La destrucción de muchos de ellos al ser aprovechados sus solares como zona de cultivo, generalmente aterrazada, hace que la existencia de materiales clarificadores sea muy desigual o, incluso, inexistente. Lo contrario ocurre con los que han conservado gran parte de su estructura hasta nuestros días, invadidos en algunos casos por el bosque, lo que hace igualmente complicado el hallazgo de materiales. No obstante, en varios de ellos sí hemos podido observar a qué época se remonta el origen de tales asentamientos, sobre los que sí se tiene certeza de su desaparición.

Varios son los lugares de esta índole en los que hemos hallado cerámicas medievales pertenecientes probablemente, a expensas de un mayor análisis de los restos, a época almohade y nazarí, donde la fijación del poblamiento rural en estas zonas bajas debió organizarse de una manera más intensiva. Son siempre sitios cercanos a arroyos o al propio río Genal, ubicados en alturas muy moderadas respecto a estos cauces, que en pocos casos superan los 300 metros, suficiente para establecer la línea de rigidez entre el área de habitación y la zona irrigada (Benajayón, Benamaya o Benajacín). Estos emplazamientos suelen presentar una organización espacial a través de terrazas artificiales, delimitadas por grandes muros de mampostería de piedras, generalmente seca. En la zona habitada, tales terrazas marcan tanto las líneas de calles como las manzanas de viviendas, desarrolladas la mayoría a partir de estas estructuras de contención. Por encima del poblado no se observan construcciones, quedando reservado este espacio para el aprovechamiento del bosque, mientras que los cultivos, tanto de secano como de regadío (a tenor de algunas acequias aún conservadas en unos pocos despoblados y alquerías de este tipo), se situarían a los pies de aquél. La existencia de estas alquerías también tiene su reflejo en la toponimia, al menos de una de las más relevantes y que hoy conserva incluso algunos hitos en su interior, como torres o una modesta cerca de tapial, como es el caso del pueblo de Cartajima o Qaryat al-yamí (alquería de la mezquita).

En cuanto al abandono de estos despoblados, la prospección ha podido establecer un momento coincidente con el que mencionan las fuentes escritas para muchos de ellos, sin embargo, en otras ocasiones, su despoblamiento se produjo con bastante antelación, a tenor de la ausencia de cerámicas propiamente modernas en algunos de estos. Con casi toda seguridad, los actuales núcleos de población actuarán como concentradores de esa población, aunque este hecho se intensifique sobre todo con posterioridad.

La toponimia mantenida para la mayor parte de estos lugares conserva la raíz Bena-, delatando el origen beréber de los mismos (Banajamón, Banamedá, Banajacín), al igual que ocurre con algunas de las poblaciones actuales. Sin embargo, como también pasa en otras de éstas, hallamos igualmente topónimos que hacen referencia a grandes familias de tribus, como los Sinhaya (Cenejí) o Hawwara (Faraján), e incluso algunos nombres preislámicos, como es el caso quizá de Alpandeire y Júzcar.

Del periodo de las revueltas producidas durante el siglo XVI, al margen de los despoblados citados, hemos encontrado también algún que otro elemento militar del tipo castillejo, sin duda relacionado con aquéllas. Este es el caso de los Castillejos de Ambereg en Alpandeire, pequeña fortificación sin hábitat interior o con uno muy exiguo, o las torres de Santa Cruz en Atajate (quizá perteneciente éste a una etapa anterior) y del Frontón en Benadalid, estrechamente vinculada al castillo del mismo pueblo. A parte de éstas, tenemos noticias de la existencia de un lugar fortificado junto a la cumbre de los Reales de Sierra Bermeja, al que las fuentes del siglo XVI llaman Calaluy (topónimo claramente antiguo, de los denominados qalat, como puede ser Qalat Ward de los Banu Ilyas ubicado también en Sierra Bermeja) y donde se desarrolló una refriega entre moriscos y cristianos, en la que encontrará la muerte don Alonso de Aguilar, y que sólo hemos podido visitar parcialmente, de ahí que no lo incluyamos por el momento.

NOTAS

- (1) Resulta significativo apreciar cómo el poblamiento antiguo que hemos podido documentar, alguno ya conocido con anterioridad, se centra fundamentalmente en las zonas de las calizas. En el estado de nuestra investigación, aún hoy muy inicial, no podemos asegurar que tal circunstancia debamos relacionarla con la escasez de información, o si, por el contrario, es reflejo de un modelo económico que tiene en este tipo de territorio su área natural de producción, esencialmente subsistencial. En ello es también revelador que los dos únicos topónimos conservados en pueblos del valle que son de origen preislámico se encuentren precisamente en estas zonas (Alpandeire y Júzcar).

BIBLIOGRAFÍA

Época Tardoantigua.

- REYES TÉLLEZ, Francisco y MENÉNDEZ ROBLES, M^a Luisa: "La necrópolis de 'El Montecillo' (Atajate, Málaga)", I Congreso Arqueología Medieval Española, Huesca, 1986, t. II, pág. 259-277.
- VILLASECA DÍAZ, Fernando: "Patrones de asentamiento en la cuenca del A° de Audalaza (Málaga)", Arqueología Espacial 2, Teruel, 1984, pág. 131-146.

Edad Media.

- ACIÉN ALMANSA, Manuel: Ronda y su Serranía en tiempos de los Reyes Católicos, Málaga, 1979, 3 vol.
- DÍAZ MORANT, Antonio: "Fortificaciones altomedievales en el Havaral de Ronda", en I Congreso Internacional de fortificaciones en al-Andalus, Algeciras, 1997.

Época Morisca.

- BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, R.: Moriscos y cristianos en el condado de Casares, Córdoba, 1982.
- CABRILLANA, CIÉZAR Nicolás: "Los despoblados de la provincia de Málaga tras la expulsión de los moriscos (1570-1600)", Mainake XI-XII (1989-90), pág. 251-266.
- CASTILLO RAMÍREZ, F.: Benalauría, Málaga, 1959.
- DÍAZ MORANT, Antonio: "Los despoblados del Havaral", Feria y fiestas de Pedro Romero, Ronda, 1994.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. Y VINCENT, B.: Historia de los moriscos. Vida y tragedia de una minoría, Madrid, 1989 (3ª edición).
- ESPINEL, Vicente: Vida del escudero Marcos de Obregón (Según N. Cabrillana, Espinel cita algunos de los despoblados del Havaral).
- GALÁN SÁNCHEZ, Ángel: "Los moriscos de Málaga en la época de los Reyes Católicos", Jábega, n° 39.
- GALÁN SÁNCHEZ, Ángel y PEINADO SANTAELLA, Rafael G: Hacienda regia y población en el Reino de Granada: La geografía morisca a comienzos del siglo XVI. Granada, 1997.
- JURADO SÁNCHEZ, José: Caminos y pueblos de Andalucía (S. XVIII), Sevilla, 1989.
- MADOZ, Pascual: Diccionario geográfico-estadístico-histórico de Andalucía. Málaga, edición facsímil a cargo de D. Sánchez Zurro, Salamanca, 1986.
- MÁRMOL CARVAJAL, Luis del: Historia del castigo y rebelión de los moriscos del Reino de Granada, ed. facsímil, Introducción de Ángel GALÁN, Málaga, 1991.



Lám. I. Vista del Valle del Genal. En primer plano e izquierda, el Alto Genal



Lám. II. Vista parcial del Bajo Genal desde Peñas Blancas



Lám. III. Iznazana en Cartajima. Vista del yacimiento



Lám. V. Los Tajos de Atajate



Lám. IV. Iznazana. Restos de fortificaciones



Lám. VII. Castillejos de Ambereg, en Alpanseire. Restos de fortificación



Lám. VI. Benahamón. Restos de construcciones